

PARTE OFICIAL

PRESIDENCIA DEL CONSEJO
DE MINISTROS

S. M. el Rey Don Alfonso XIII (q. D. g.), S. M. la Reina Doña Victoria Eugenia, S. A. R. el Príncipe de Asturias e Infantes y demás personas de la Augusta Real Familia, continúan sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ESTADO

CANCILLERÍA

El día 19 del corriente, S. E. Monseñor Federico Tedeschini, Arzobispo de Lepanto, Nuncio Apostólico, tuvo la honra de ser recibido en audiencia privada por SS. MM. el Rey y la Reina (q. D. g.), con objeto de poner en Sus Augustas manos los Breves que Su Santidad se ha dignado expedir acreditándole en calidad de Delegado y Comisario Apostólico para entregar a S. M. la Reina la Rosa de Oro, con que el Papa Pío XI ha tenido a bien agraciaria.

Al propio tiempo tuvieron la honra de ser recibidos por SS. MM., el excelentísimo señor Marqués de Sacchetti, Forciere de los Sacros Palacios Apostólicos, Portador de la Rosa de Oro, y a su Secretario el señor Comendador D. Odoardo Giove, Camarero de Honor de Espada y Capa de Su Santidad.

S. M. se dignó señalar para la traslación y entrega de la Rosa de Oro el día 20 del corriente, y, en su consecuencia, a las diez de la mañana, una Compañía con Bandera y música pasó a dar la guardia de honor al Palacio de la Nunciatura, donde aquella se hallaba depositada. Concorre igualmente un Jefe del Escuadrón de la Escolta Real, con la partida de Rey, que había de custodiar la Rosa de Oro en su traslación a Palacio, yendo también tres coches de gala, un Correo y un Caballerizo de Campo, todos a las órdenes del señor Duque de Arión, Gentilhombre de Cámara, Grande de España, designado por S. M. para que acompañase la conducción de la Rosa de Oro.

La comitiva se puso en marcha en esta forma:

Un Cabo y cuatro Guardias civiles de Caballería.

Coche de gala, en que iban el Ma-

yordomo de semana y un Gentilhombre de Casa y Boca.

Coche de gala conduciendo a los excelentísimos señores Nuncio Apostólico y Pro-Capellán Mayor de Su Majestad.

Batidores.

Correo.

Coche de gala, con la Rosa de Oro, de la que es portador el excelentísimo señor Marqués de Sacchetti, acompañada por el excelentísimo señor Gentilhombre de Cámara, Grande de España, Duque de Arión.

A los costados derecho e izquierdo, respectivamente, el Jefe de Carrera y el Caballerizo de Campo.

Escolta del Escuadrón Real.

Dirigióse la comitiva desde el Palacio de la Nunciatura, por Puerta Cerrada y calles del Sacramento, Mayor, Bailén y puertas de la verja de la plaza de la Armería, al Real Palacio, a cuya puerta se hallaba formada la guardia exterior, que tributó los honores de ordenanza.

El coche con la Rosa de Oro entró por la puerta central de Palacio al pie de la escalera principal, haciendo lo mismo el segundo, y tan sólo el primero entró por la lateral.

Llegado el coche al pie de la escalera principal fué recibida la Rosa de Oro por dos Gentilshombres de Casa y Boca, dos Mayordomos de

semana y cuatro Capellanes de Honor, que la acompañaron por la escalera principal y galería de Palacio hasta la Capilla, siendo depositada en el Altar Mayor.

El Real Cuerpo de Guardias Alabarderos se hallaba formado en la escalera y galería y la música tocó la Marcha Real desde el momento en que apareció el coche que conducía la Rosa de Oro.

Depositada la Rosa de Oro en el Altar, el Gentilhombre Grande de España pasó a ponerlo en conocimiento de S. M.

A continuación salió la comitiva para ir a la Capilla, en la forma acostumbrada para las Capillas públicas.

Ofició el excelentísimo señor Nuncio Apostólico, quien antes de dar la bendición, revestido con los ornamentos pontificales, se sentó vuelto de espaldas al Altar Mayor.

Mientras que el Notario de la Real Capilla dió lectura al Breve Pontificio, por el cual Su Santidad concedía a S. M. la Rosa de Oro, el Pro-Capellán Mayor tomó la Rosa de Oro, entregándola al señor Nuncio y éste a S. M. la Reina, que ya estaba puesta de rodillas para recibirla, pronunciando S. E. la fórmula dispuesta por la Iglesia para esta ceremonia, y que dice:

Accipe Rosam de manibus nostris, quam ex speciali commissione Sanctissimi in Christo Patris, et Domini Nostri, Pius Papæ XI, nobis facta, Tibi tradimus, per quam designatur gaudium utriusque Jerusalem triumphantis scilicet, ac militantis Ecclesie; per quam omnibus fidelibus manifestatur flos ille speciosissimus, qui est gaudium et Corona Sanctorum. Suscipe Hanc Tu, dilectissima Filia, qua seculum seculum nobilis, potens, et multa virtute Prædita es, ut amplius omni virtute in Christo Domino nobilitatis, tanquam rosa plantata super rivos aquarum multarum, quam gratiam ex Sua uberante elementia Tibi concedere dignetur, qui est Trinus et Unus in secula seculorum.

Recibid de nuestras manos la Rosa, que os entregamos por especial comisión de nuestro Santísimo Padre en Cristo y Señor el Papa Pío XI, por la cual se significa el gozo de una y otra Jerusalén, a saber: de la Iglesia triunfante y de la militante, y se manifiesta a todos los fieles aquella hermosísima flor que es alegría y Corona de los Santos. Recibiría, muy amada hija, que, según el siglo, sois noble, poderosa y de mucha virtud adornada, a fin de que os ennoblezcáis más con todas las virtudes de Nuestro Señor Jesucristo, como rosa plantada cerca de los arroyos de abundantes aguas. Díguese concederos esta gracia por su mucha clemencia el que es Trino y Uno por los siglos de los siglos.

S. M. la Reina recibió la Rosa de Oro, que fué depositada de nuevo en el Altar hasta terminar la misa, y después de la Bendición Apostólica, se entregó al Duque de Arión.

La ceremonia religiosa fué presenciada por el Gobierno y por el Cuerpo Diplomático extranjero acreditado en esta Corte.

La comitiva, con el mismo cere-

monial empleado al trasladarse a la Real Capilla, volvió a la Cámara acompañando la Rosa de Oro, que era llevada por el Duque de Arión, el que hizo entrega de la misma al Pro-Capellán Mayor de S. M., que la colocó en el oratorio, donde ha de ser custodiada.

Madrid, 21 de Mayo de 1923.